

## ALVAREZ DE SOTOMAYOR Y SUS DISCÍPULOS

Prosiguiendo la serie de exposiciones dedicadas a visiones retrospectivas de la Pintura chilena se ha celebrado en el Ministerio de Educación la correspondiente a la generación del año 13, conocida también por la «generación de Alvarez de Sotomayor», pues este maestro dirigió la enseñanza de muchos de los componentes en los años de su rectoría de la Escuela de Bellas Artes.

La generación de 1913 no ha sido todavía debidamente estudiada. Espera una crítica que la caracterice en sus rasgos típicos y que la defina no solamente desde el punto de vista histórico. Interesa en este caso penetrar en sus supuestos estéticos. Pablo Neruda ha dicho palabras muy bellas que tocan la raíz de su supuesto fracaso: «Una heroica capitanía de pintores, en vitalidad y creación permanentes, en lucha solitaria y en arrinconado silencio nos dejaron esta herencia de pintura, de devoción intransigente a sus deberes creadores, de luminosa y arrebatadora poesía». Y luego la califica en unos rasgos escuetos: «Firmeza florida, fuerza y follaje».

Para nosotros el grupo generacional está situado en un punto de confluencias disímiles y hasta cierto modo contradictorias. La pintura de Alvarez de Sotomayor representa una adhesión fiel a la tradición naturalista, el maestro gallego se adscribe a un estilo que podríamos llamar la «banda negra» hispana. Hay en ella no pocos elementos residuales de lo que se ha purificado en el laboratorio pictórico de París. Su acción es, pues, paradójal. Por un lado, contribuye a perfeccionar los fundamentos técnicos. Por el otro, impide el vuelo lírico y la necesaria evolución hacia los ideales nacientes.

La generación del año 13 oscila en un plano problemático. El grupo está abocado a diversos estímulos que ponen en la obra un algo de indecisión y de duda. Es milagroso comprobar cómo

muchos de estos pintores consiguen armonizar las corrientes del naturalismo objetivista con el impulso ideal y subjetivo. Se produce en Chile en esa etapa de las artes figurativas, si bien con el consiguiente retraso, idéntico fenómeno al que se advierte en la pintura francesa de finales de siglo. «Dos movimientos la definen—anota Dorival—: el que podemos llamar Neo-realismo... y el que llamamos Subjetivismo».

Nuevas ansias de renovación, búsqueda del estilo, pasión por las formas artísticas. Eso que se ha llamado vagamente *modernismo* y que no es otra cosa, en suma, que el deseo de liberar a las artes del diseño de las ataduras objetivistas.

En la obra de esta pléyade veo, como denominador común un algo que le es muy personal: una impalpable, una sutil, una delicada melancolía.

Se exhibieron cuadros de Alfredo y Enrique Lobos, Herminia Moisan, Laureano Guevara, Ortiz de Zárate, Andrés Mada-riaga, Carlos Isamitt, Jaime Torrent, Abelardo Bustamante, Francisco Alcalde, Enrique Bertrix, Ulises Vásquez, M. Gallinato, Aristodemo Lattanzi, Exequiel Plaza, Alvarez de Sotomayor, Fernando Mesa y Arturo Gordon.

Anotemos algunas notas individuales.

Abelardo Bustamante: rebusca insistente de lo crepuscular, de lo misterioso, de la *sensación*. Su segunda manera señala una ida a la visualidad pura y hacia los valores plásticos.

Ortiz de Zárate: inclinación decidida al expresionismo *fauve*.

Alfredo Lobos: impresión melancólica a base de tonalidades sordas, simplicidad, sintetismo.

Enrique Lobos: idéntica impresión de añoranza mediante una caligrafía ancha, briosa, en cierto modo impresionista.

Exequiel Plaza: juego armónico y exquisito de los violetas, azules, verdes y grises en los paisajes. Fuerte estructuración amplias manchas en los retratos.

Enrique Bertrix: insinuación y delicadeza por medio de los

esfumados a la manera de Carrière, pero con mayor violencia cromática.

Carlos Isamitt y Laureano Guevara: juego cromático con tonos puros sin abandonar la objetividad.

Arturo Gordon: búsqueda de la nota melancólica mediante tonalidades frías y opacas, encendidas por algún toque vivo y fugaz.

Ulises Vásquez: visiones fuertemente atmosferizadas y blandas.

Jaime Torrent: efecto cromático total, con factura impresionista.

Francisco Alcalde: influjo hispanizante un poco barroco en sus doradas gamas melancólicas.

Las telas de Herminia Moisan con su realismo inmediato, A. Lattanzi con sus estridencias y con su insensibilidad para el color, Fernando Mesa con su factura pesada y Andrés Mada-riaga con su torpeza expresiva, constituyen la parte endeble del conjunto.

#### OTRAS EXPOSICIONES.

Serigrafía de los Estados Unidos. Sala de la Universidad. Obras frías y carentes de verdadera emoción plástica. Perfección técnica. Se dirían ilustraciones de revistas dominicales.

Fidelicio Atria: Vestíbulo de «L'Atelier». Fidelicio Atria sigue en forma vaga las rutas del neoimpresionismo. Le interesa más que el efecto representativo y documental el juego autonómico de los elementos que integran el cuadro. Modela con la pasta y utiliza un lenguaje plástico, una suelta y flúida caligrafía que da a las obras movimiento casi barroco. Atria propende a veces a los efectos simbólicos del color.

Eduardo Donoso. Instituto Chileno-Norteamericano. Visión del costumbrismo vernacular a través del concepto plástico venido de las orillas del Sena. Populismo retocado, compuesto,